

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigrán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

De los escarmentados nacen los avisados

Un buen aviso es la siguiente relación; un aviso no ciertamente para los lectores sino para que los lectores lo comuniquen a algún amigo o conocido, si lo tienen, que quizá merezca ser contado en el número aquel de que habla el sabio, cuando dice que los tontos no tienen número, o que es infinito el número de los tontos; y tonto, según el rey Profeta, es aquel que dice en su corazón: «No hay Dios». Va, pues, este aviso con esos tales, que harían muy bien en seguir el consejo del santo Job, preguntando a los «jumentos» por ese Dios que ellos no conocen; que cierto, hasta los jumentos pueden dar alguna razón de su Creador al hombre que tenga dos dedos de frente y un pedazo de corazón con que saber y querer elevarse de la materia del espíritu, de la criatura al Creador. Pero como eso de preguntar a «los jumentos y a los pájaros del aire y a las estrellas del firmamento» por la mano que los hizo, parece propio de personas humildes como Job, han dado algunos soberbios en provocar al mismo Dios a que por sí mismo les de a ellos en persona un testimonio de su existencia, amenazándole que de lo contrario no creerán en él y dejarán por embusteros a cuantos hayan sabido deducir con su sola razón natural, la existencia de su Creador, y sobre todo a tantos como han presenciado los infinitos testimonios que con milagros y cumplimientos de profecías ha dado nuestro Señor a los hombres. La cosa es que Dios, que por su infinita bondad ha dado esos testimonios sin pedirselos, a los tontos que se lo piden o no se los da nuevos porque no le da la gana y permite que sigan tan tontos como antes o un poquito más, o a veces da respuesta de distinto modo del que quisieran los que se atrevieron a exigir del Rey de los cielos, como pudiera un jefe de policía con un ciudadano respetuoso, la cédula de vecindad. Comprobemos esto último con el siguiente relato rigurosamente histórico, que traducimos directamente del alemán:

Era la noche última del año; en ella terminaba el 1873 y comenzaba el 74; para despedirse del primero y saludar al segundo, andaban de ronda en Kaiserslautern (Palatinado de Baviera) un oficial de carpintero con unos cuantos camaradas; en su errante correría acertaron a pasar por delante del cementerio (que en las poblaciones grandes aún

suele estar contiguo a la iglesia) Detúvose ante la cancela de hierro el oficial que era bien conocido en la villa por sus alardes de impiedad; detuviéronse con él sus compañeros, y aquel les dijo: «¿Os apostáis tantos y tantos vasos de cerveza a que entro solo en el cementerio y doy tres vueltas al «Franzosenstein», llamando otras tantas veces a Dios y al Diablo a que vengan por mí, si es verdad que existen, y lo he de hacer con voz tan clara, que lo podáis oír vosotros desde aquí?»

Sea que ellos aceptaran la apuesta, sea que su misma impiedad algo excitada con el jaleo de aquella noche le indujese a ello, lo cierto es que, abrió la puerta y entró.

Es el Franzosenstein un monumento o mausuleo así llamado por haber sido erigido en memoria y honor de los soldados de Kaiserslautern que murieron en la guerra franco prusiana. Hacía él, pues, se dirigió el infeliz impío; desde la reja de la puerta le vieron sus compañeros cómo empezó a dar y acabó su primera vuelta, al par que le oyeron no sin cierto estremecimiento, la terrible imprecación. Dió su segunda vuelta y repitió su imprecación; a la tercera se ahogó repentinamente su voz, y con salvaje carrera le vieron huir a la parte opuesta del cementerio. Rodearon la cerca de este y le encontraron fuera de ella; tembloroso su cuerpo todo, horrorosamente pálido su rostro, erizados sus cabellos, apenas podía balbucear alguna palabra. Compadecidos al par que horrorizados, tomáronle y le llevaron a su casa.

¿Qué había sucedido al miserable? El lo ha contado repetidas veces; su madre, sus camaradas, el doctor Cron, el predicador señor Bogt lo oyeron de sus labios. Al querer llamar por tercera vez a Dios y al diablo a que vinieran por él, si de verdad Dios y el diablo eran algo más que palabras y ficción de los fanáticos, sintió que le agarraron repentinamente el brazo izquierdo. Con esto le sobrecogió tal terror, que el hombre «sin miedo» no se atrevió a mirar para ver quién le cogía; quedó por un momento yerto, pero tan pronto como sintió que le dejaban libre, en medio de su turbación escapó a correr de allí.

Después de este suceso quedó el oficial de carpintero mudado en todo su ser: antes tan alegre, tan bullanguero, tan descompuesto; luego parado, silencioso, tímido: no recibía gusto en comer. La mano invisible que le agarró su brazo en la noche del Año Nuevo le parecía tenerla siempre sobre sí: con

frecuencia le cogía de nuevo, y entonces le asaltaba un terrible escalofrío. Así pasó hasta la segunda semana de febrero, aquí comenzó el brazo a hinchársele desde la mano hasta el hombro, y fué con los días creciendo la hinchazón.

El médico que fué llamado al quinto día por la madre, no supo al principio calificar la enfermedad ni, por lo tanto el modo de tratarla: al día siguiente halló que la enfermedad había atacado las encías «de una manera nunca vista, corrompiendo la carne de ellas que formaba una masa gris», quiso entonces reconocer el escorbuto, del cual había visto varios casos en Francia durante la guerra. Consiste el escorbuto, en una difusión de sangre que sale de las venas por los tejidos, y según dicen, reconoce por causa los malos alimentos y la humedad de las habitaciones. Atribuyó, pues, el médico la enfermedad a la humedad de la habitación donde dormía el enfermo; pero es del caso advertir que desde la guerra de Napoleón I, jamás por tantos años hubo ningún caso de escorbuto en Kaiserslautern, donde ciertamente había bastantes casas húmedas por estar la villa situada en un valle fresco y sombrío. También era coincidencia extraña que las otras cinco personas que usaban iguales habitaciones en la misma casa quedasen completamente intactas de la contagiosa enfermedad, y eso con no poder ellas salir al aire libre con tanta frecuencia como el oficial.

Prosiguió la enfermedad su curso de una manera bien singular; una tras otra fué ocupando todas las partes del cuerpo, destruyendo por espacio de varios días cada miembro en particular. Desde las encías pasó al brazo derecho, de aquí a la oreja izquierda, convirtiéndola en una masa informe y negra. Luego se le disfiguró horriblemente la cara; después de la cara vino a la oreja derecha, luego ocupó la garganta y el cuello, en seguida el cerebro; el enfermo perdió el sentido, y solo murmuraba balbuceando algunas palabras mezcladas con quejidos.

El día 25 fué atacado el pulmón, quedando el infeliz tal, que no se le podía mirar por el horror que infundía su demacrado y descompuesto rostro, ni oír el resuello y estertor que hacía estremecer a la gente que desde fuera quería satisfacer su curiosidad a la par que daban alguna muestra de su compasión: mostró deseo el paciente de hablar con el Predicador o Pastor de la villa, y en efecto le refirió todo lo acaecido en el «Franzosenstninn.»

Después que fué violentamente atacado el vientre, parecía llegado el fin del sufrimiento y la expiación. Sin embargo, escogidos alimentos fortificaron al enfermo hasta llegar a poder enderezarse y sentarse en la cama; pero dos días después volvió a hinchársele el brazo izquierdo, y ya no con cierto color encendido como la vez primera, sino cárdeno. Al día siguiente todo el brazo desde la punta de los dedos hasta el hombro era una deforme masa de color entre rojo, amarillo y negro; cubrióse luego de vejigas llenas de pus cárdeno: al trigésimo octavo día de la enfermedad decreció la hinchazón considerablemente, y se le secó el brazo de modo que la piel se le podía arrancar como si fuese un trapo negro.

Sobre todos estos sufrimientos en su cuerpo, las angustias y horrores de su alma eran tales que no se puede fácilmente describir. Por fin a los cuarenta días la muerte puso término a todo.

Es de esperar de la bondad de Dios que haya querido en medio de tanto dolor concederle la gracia del arrepentimiento. Como suele suceder en estos y otros parecidos casos, no ha faltado quien atribuyese todo o al menos la enfermedad del escorbuto, o lo que fuese con todas sus vicisitudes, a causas naturales.

Sea así, con tal que en esas causas naturales se vea la marca del dedo de Dios, que después de darles el primer impulso las deja obrar dentro de su esfera.

Recuerdos de antaño

ELOCUENTÍSIMO.

En un periódico de Madrid leímos hace tiempo la siguiente anécdota que firma un primo del que en vida fué don Manuel Ruiz Zorrilla.

«Uno de los días en que, hallándome en Madrid en enero de 1872, fuí a almorzar con mi primo Ruiz Zorrilla, entonces presidente del Consejo de ministros, tuve que detenerme a la puerta del comedor a causa de los gritos que con su conocidísimo vozarrón estaba dando mi pariente.

—¿Quién está ahí?—pregunté al portero.

—El general Martínez Plowes — me contestó.

¡Ah!, pensé yo entonces; algo gordo que ocurre en Puerto Rico, y sobre lo cuál está dando instrucciones el jefe del gobierno al nuevo gobernador general. Me resolví, pues a esperar discretamente; pero como don Manuel gritaba tanto (ni antes ni después le he visto jamás tan irritado), tuve que enterarme de que se trataba de asuntos de aquí, de la península, y que seguramente, yo podía oír y conocer perfectamente: secularización, o cosa así de cementerios.

Entré, pues y con mi entrada se calmó, por el momento, la tempestad.

Pero tuve, buena o mala, la inspiración de preguntar a mi pariente, ¿qué le pasaba?, y el enfado y los gritos se reprodujeron.

—La verdad es que el caso no era para menos. Tratábase en efecto, de cementerios, pero de unos cementerios que alguien quería secularizar y organizar de modo tan radical que en ello no había de consentirse la presencia de ningún signo religioso. Así como suena.

—¿Cómo he de impedir yo—gritaba don Manuel, casi enfurecido—que una madre ponga una cruz en la tumba de su hija, una esposa en la de su esposo, un hijo en la de su madre! Antes hago dimisión.

—Pero, y ¿quién quiere impedir eso? —me atreví yo a objetar.

—¿Quién?—dijo mi pariente echando fuego por los ojos.—¿El ministro de Gracia y Justicia Montero Ríos, nos ha salido ahora con eso!»

!!!EL CURA!!!

Ponga el lector en cada signo de admiración de los que acompañan al título un calificativo de léxico tabernario, cuanto más fuerte mejor, y tendrá un retrato fidelísimo de lo que es el cura en el concepto del vulgo indocto... y ¡hay tanto indocto en el vulgo!

El cura o sacerdote es en su exterior un hombre vestido de sotana y tocado con sombrero de teja y más comúnmente con un bonete de cuatro picos; en su interior es un alma escogida por Dios que tiene por misión única salvar las almas de sus hermanos, administrando los Sacramentos y con ellos las gracias de lo alto, evangelizar los pueblos y laborar por su bien moral y material en todo tiempo.

Pero eso ni Perico, ni Pachón, ni Colasa la Farruca están dispuestos a creerlo.

PERICO ESTA FEROS

El hombre tiene cuatro hijos tan bien cuidados como las zarzas de sus sebes que jamás poda: el mayor tiene quince años sin haber tenido tiempo de hacer la primera comunión porque le absorbía el tiempo del Catecismo el rondar las tabernas del lugar.

Pero como quiere entrar a trabajar en la mina y necesita partida de bautismo en que conste que tiene diez y seis, Perico, su padre, va esta vez a ver al cura y le pide así, taxativamente, que ponga diez y seis.

Ni el cura puede hacer eso, ni Perico se conforma, ni menos se aviene a las graves amonestaciones de su cura.

¡Habrás visto! «Comeores!» que un triste favor que uno les pide lo niegan tan «desigentes!»

Y luego mucho predicar Religión y «caridad»: Lo dicho: la Religión acábase «pa los cures.»

PACHON ESTA FURIOSO

Predicó el cura el domingo contra la embriaguez y sus tristes consecuencias por lo mucho que en su parroquia abundan.

Aunque se cuentan por docenas los borrachos de su feligresía no faltó un alma traviesa que, contando con la torpeza de Pachón, le metiera a este en los cascotes que el cura le había aludido y maltratado y... es lo que él dice: si bebo es con mi dinero, al cura nada le importa: mejor le fuera al cura!!! «Nin la muyer nin los fíos» a la iglesia no me «güelven», vive Dios!

COLASA BRAMA

Su oficio: tener descuidada la limpieza de su casa y alternar este descuido con quitar honras ajenas, sembrando por todas partes enredos, pleitos y líos, descuidando la educación de sus hijos que crecen como ortigas entre zarzas. le ha valido más de una amonestación

del párroco que no ve con buenos ojos la siembra de la cizaña en las familias. ¡«Juasús», María! Si estos «cures» pensarán meter a una en «puñu». Que digan misa y callen: eso «yos» mando.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

Pasados pocos años, Pachón, Perico y Colasa la Farruca menudean sus visitas a la casa rectoral; Pachón, porque pide auxilio contra los hijos que le acocean y espera que por respeto al párroco no le maltraten.

Perico, porque está viejo, y sus hijos le niegan el pan y el agua por vejatorio que estorba y espera que el cura los traiga a buen camino.

Colasa lanzada de su casa por los hijos, espera que el cura la socorra, pues los vecinos, hartos de sus enredos, ni oírla quieren.

¡Y EL CURA!!!

Con unos hombres que de chicos solo oyeron decir que los curas eran unos tales y unos cuales y lo oyeron a sus padres, semidioses, y los tales y los cuales, los curas, debían estar colgados de los árboles por ogros, chupacurios y demás calificativos, el cura tiene tanto que hacer como los perros en misa.

¡Y pensar que el mundo está lleno de Pericos y Pachones y Colasas!

AL IMPÍO

Sabio que nunca te humillas
y estudias, para negarlas,
las celestes maravillas;
¡a Dios se va de rodillas!
¡y tú no sabes doblarlas!

Ni tu ciencia analizarlo,
ni tus ojos pueden verlo
y en vano esperas hallarlo
si en vez de reverenciarlo
te empeñas en comprenderlo.

¿Abarcar quiere tu mente
lo infinito?—¡Estás lucido
si ignoras, pobre demente,
que ha de ser lo continente
mayor que lo contenido

En vano será que gires
del uno al otro confín
y que obcecado delires;
por dondequiera que mires,
¿no has de hallar a Dios al fin?

¡En vano entre los escombros
de una y otra religión
buscas prodigios y asombros
si no nacen en tus hombros
las alas de la oración!

Con ellas se tiende el vuelo,
con ellas se alcanza todo;
más tú, sin mirar al cielo,
te revuelcas en el suelo
como un reptil en el lodo.

Desde él, con cerviz enhiesta,
lanzas a la eternidad
tu irreverente protesta,
como tu saber compuesta
de soberbia ceguedad.

Pero Dios, a quien provoca
tu voz moviéndole guerra,
desprecia tu furia loca,
y al fin te tapa la boca
con un puñado de tierra.

F. BALART.

El mundo al revés

DIALOGO ANTE UN SEPULCRO

—No eres tú, amigo mío, de los que dicen que tras la muerte no hay nada?

—Así lo he oído decir.

—Pues quién lo dijo te engañó.

—Y quién me asegura que después de la muerte hay otra vida.

—El mismo que te asegura que dos y dos son cuatro: la razón acorde con la fe. Dime, ¿crees tú que todas las acciones de los hombres sean iguales?

—De ningún modo; las hay buenas y malas, justas e injustas, honradas y criminales.

—Es decir, que para tí, la justicia, la honradez, la caridad con los pobres, el sacrificio en aras del bien, son cosas laudables y meritorias; mientras el engaño, la perfidia, el robo, el asesinato, son acciones dignas de castigo.

—Indudablemente.

—Pues entonces debes creer que hay otra vida.

—No veo la razón.

—Porque no quieres. Supongamos por un momento que no existiese esa vida de más allá; dime, ¿has pensado lo que vendrían a ser entonces todas las virtudes y en lo que se convertirían todos los vicios? Fíjate bien. Supongamos que un pobre encuentra abierta al descuido la caja de un comerciante, y pudiendo robarle sin peligro, no lo hace. Claro está que a la luz de la fe y la razón esta acción es santa; pero pregunto: No habiendo otra vida, cómo se llamaría esta santidad? Una tontería.

Supongamos que en medio de un camino hay un pobre moribundo, abandonado, víctima de una enfermedad contagiosa; pasa un viajero, y olvidándose de sí mismo expone su propia vida por salvar la de aquel desconocido. Esta acción es nobilísima, sublime, heroica; más pregunto yo: no habiendo otra vida que la corone, ¿qué vendrá a ser este heroísmo? Una necesidad.

Repasa el catálogo de todas las virtudes, y verás cómo, a la luz del nuevo criterio, van todas convirtiéndose en tonterías; verás cómo el mundo se te vuelve del revés.

En efecto, la hermana de la caridad que pasa su vida entera al lado de asquerosos enfermos, sin oír otra cosa que sus lamentos, si tras de esta vida no hay otra donde halle el premio de sus virtudes, ¿qué ha conseguido? Nada; ha sido una tonta.

El santo misionero, que expone su existencia en tierras salvajes entre privaciones y angustias por hacer bien a sus semejantes, si después de padecer tanto ha de morir como un perro, ¿de qué le habrán servido sus trabajos? De nada; ha sido un majadero.

El hombre de bien que prefiere morir en la miseria antes que cometer una acción indigna y faltar a su conciencia: si después de tan doloroso sacrificio viene la muerte a igualarle con el malvado, ¿de qué le habrá servido sacrificarse? De nada; ha sido un ignorante.

Es decir, que si no hay otra vida, se han equivocado lastimosamente todos los que se sacrifican por los demás. Los hombres honrados, los soldados pundonorosos, los héroes, los mártires, los santos, todos los que prefieren morir antes que faltar a la justicia o a la verdad son un hato de locos que han errado el camino.

En cambio lo han acertado y deberán considerarse como unos sabios todos los ladrones, avaros, egoístas, tahures, asesinos y malvados del universo; o lo que es lo mismo, todos los que sacrifican al gusto de su vientre el bien de los demás.

—Y este argumento, no te hace fuerza?

—No te hace fuerza pensar que para que no exista otra vida es menester que el mundo se vuelva del revés y que dos y dos dejen de ser cuatro?

A. Clavarana.

Murió sin asustarse...

En la alcoba se halla quedo, muy quedo: el enfermo está grave, el enfermo se muere. Todos lo saben.

El médico ha pronunciado la sentencia fatal: es cuestión de días, quizá de horas.

Una respetable anciana que es amiga íntima de la familia insinúa tímidamente la idea de que es preciso que el enfermo reciba los Santos Sacramentos.

La familia no se opone a ello. Nada de eso.

Todos sus miembros son católicos, apostólicos y romanos.

La señora pertenece a seis Sociedades caritativas, a ocho Congregaciones religiosas y lleva encima más de un escapulario.

La señorita es piadosísima: precisamente está andando el treinta y tres para obtener del Cielo la curación de su padre.

El hijo jamás falta a misa los domingos, y fué educado en un colegio católico. Sin embargo, la idea de tener que decir al jefe de la familia: «prepárate, porque vas a morir», sobrecoge a todos aquellos pobres de espíritu.

La discusión comienza.—Háblale tú.

—No, mejor tú: eres la llamada a ello.

—No, mejor que no sea ninguno de la familia.

—Llamemos al Padre Fulano, que tiene tanto modo con los enfermos.

—Llamemos al Padre Zutano, que predica tan bien y que siempre ha sido amigo de papá.

No logran ponerse de acuerdo más que en una sola cosa: eu que es preciso no *asustar* al enfermo.

La resolución se aplaza para el día siguiente: lo pensarán con calma a fin de encontrar el medio de que el enfermo no vaya a asustarse.....

A media noche fallece aquel hombre.

Su alma va al tremendo tribunal de Jesucristo cubierta con la lepra del pecado; pero ¡gran fortuna! el enfermo murió *sin asustarse*.

El poder de la humildad

Visitaba un convento de la Trapa un caballero protestante. El Superior le dió a conocer el modesto claustro, y después presentó sucesivamente a varios monjes que guardaban completo silencio. Al llegar a uno de ellos recientemente ingresado a consecuencia de un voto hecho en el servicio militar, el Abad dijo al inglés:

—Vea usted, caballero; aquí tiene usted a un desgraciado soldado que, por miedo a las balas en la batalla de Sebastopol, desertó del ejército y de su bandera, viniendo en seguida a refugiarse aquí en nuestra Orden.

A estas palabras el monje cambió de color, sus ojos se pusieron brillantes y su fisonomía alterada dejaba adivinar un combate terrible en su alma; pero tomando un Crucifijo lo estrechó con sus manos, arrodillándose a los pies de su Superior, y se retiró en seguida tranquilo y silencioso.

El inglés, enternecido, preguntó al Abad:

—¿Por qué ha tratado usted con tanta dureza a ese soldado que, ya estará arrepentido de sus faltas?

—Señor—respondió el Abad,—lo he hecho así para probarle a usted la influencia de la Religión, y para que vea usted hasta donde se puede triunfar de sí mismo con el auxilio de la gracia. Este hermano fué uno de nuestros más valientes soldados de Crimea; usted ha notado la impresión que le ha causado mi falsa acusación y ha sido testigo de su resignación y humildad al sentirse herido en lo más vivo.

—Esto es sublime—exclamó el inglés,—verdaderamente he presenciado un acto de consumado valor.

Tan impresionado quedó aquel caballero de la influencia de la verdadera Religión para hacer al hombre humilde hasta el heroísmo, que más tarde se convirtió e ingresó en la Iglesia Católica.

Concurso escolar

A los señores directores de Colegios (de niños o niñas) que reciban quincenalmente RELIGION Y PATRIA ya sea por suscripción directa o donación particular, situados en esta villa o fuera de ella, **recomendamos** el siguiente «Concurso escolar» que, no dudamos redundará en provecho de la enseñanza, así por la satisfacción grande que ha de proporcionar el premio otorgado al favorecido, como por el estímulo entre los demás compañeros.

1.º—Cada Colegio (su director o directora) nos remitirá a la brevedad posible, nombre y apellidos del niño o niña **que más se haya distinguido por su conducta y aplicación** durante el año. Al mismo tiempo, es decir, en la misma nota (letra bien clara) el título del Colegio a que pertenece el propuesto, pueblo y calle.

2.º—Si fueran más de uno los distinguidos, procédase a sortearlos, pues solo hemos de anotar uno por cada Colegio.

3.º—El nombre del elegido y su Colegio se publicarán en nuestro periódico con el número de orden que le corresponda según los vayamos recibiendo. Desde luego que esta publicidad resulta ya honrosa para el niño o niña que a ella se haya hecho acreedor. ¡Ocho mil pregoneros de su aplicación, por España y América! ¡Señores maestros, no dejéis de proporcionar tan grande alegría a vuestros discípulos, no desatendáis este Concurso. Los niños leerán éste, y si ven que os mostráis a ello indiferentes no les gustará.

4.º—En el número de RELIGION Y PATRIA correspondiente al primero de enero de 1925 insertaremos el nombre del niño o niña que en nuestro sorteo, ateniéndonos al orden de publicación, haya salido premiado, **con un regalito muy de su gusto**.

Los propuestos para este sorteo serán los publicados en nuestros núme-

ros del 15 del actual y 1.º y 15 de diciembre sin más dilaciones. Con que no descuidarse, que iremos tomando nota de los advertidos y de los dormidos.



Rogamos en caridad a nuestros lectores una oración por el alma de la distinguida propagandista católica y antigua suscriptora de RELIGION Y PATRIA

D.ª ELISA SARMIENTO DE ARRIBAS que falleció en Madrid el 17 del pasado octubre.

Su celo por la gloria de Dios y bien del prójimo la llevó a trabajar incansable en la Catequesis del Patronato de enfermos y en las Doctrinas de los barrios más apartados de la Corte donde con su amabilidad y acertados consejos salvó muchos infortunados de la desgracia temporal y eterna. Cooperó con verdadero entusiasmo en la benemérita labor de esas admirables «Damas Propagandistas» que tanto bien están haciendo en Madrid y sus contornos.

¡Que el Señor haya otorgado el premio merecido a este modelo de católicas prácticas!

Cuando mejor puede conocer el hombre lo que vale la religión es en los días de su infortunio.

Entonces es cuando ve claramente que sólo en la religión estriba la verdadera felicidad.

TRES PREGUNTAS

Dícese que el emperador Carlos V, para informarse del estado moral y social de los pueblos, solía preguntar: «¿Qué tal es el cura? ¿Qué tal el alcalde? ¿Qué tal el maestro?»

Esto parece dar a entender que el emperador suponía que en todos los pueblos de alguna importancia no podía menos de haber maestro, como había cura y alcalde.

Yo no sé las escuelas que habría en tiempos del emperador, pero lo que es hoy, tenemos muchísimas menos de las que necesitamos; esto sin contar con que la inmensa mayoría de las que hay era mejor derruirlas, pues de todo tienen menos de escuelas. Cierto que en los pueblos de alguna importancia hay escuela, más se necesitan otras y mejor montadas, por cierto, y en cuanto a los pueblos pequeños, muchos carecen de ella; eso sí, en cambio todos tienen taberna, y váyase lo uno por lo otro.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sras. D. P.—Madrid.—Pagaron fin Setiembre 1924.

Sr. D. L. P.—B. del Valle—Pagó fin Agosto 1925.

Sr. D. I. de S. Castillo.—Id. fin Julio 1924. Le agradecemos sus sacrificios por nuestro periódico y sus deseos de constituirse en suscriptor vitalicio.

Sr. D. C. M. de S.—Oviedo.—Eso que V. nos propone aceptado desde luego: pronto lo verá realizado.

Sr. D. J. V.—La Riera.—Pagó fin Setiembre 1925.

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Id. fin Julio 1924.

Oviedo.—Su «Charla» del 15 de octubre ha evitado un serio disgusto en mi casa. Vino a tiempo, Dios se lo pague y le siga favoreciendo en tan útil como santa propaganda.—L

Gracias, señora; mi felicitación por el buen resultado que nos comunica.

Sr. D. José M.ª Camino. — Pola de Siero.—No figura usted en nuestras listas como suscriptor, pero nos ha acostumbrado a sus beneficios como protector de la Buena Prensa; sus donativos mensuales con una constancia de años es para considerar a usted entre nuestros principales protectores y para que tengamos la obligación de conciencia de hacer públicos nuestra gratitud y nuestros deseos de que estos beneficios Dios se los recompense con ese **ciento por uno** que ha prometido a sus servidores. ¡Si viera usted cómo nos animan las buenas acciones y las buenas palabras de los que se acercan a nuestra obra para ayudarla y extenderla más y más!

DONATIVO

Pola de Siero.—Un amante de la Buena Prensa, 5 pesetas.

NOTA.—Vemos con gusto que nuestros suscriptores ya no se concretan a escribirnos solo para enviar sus pagos o darnos cuenta de ellos, sino que, deseando al parecer intimarse más con nuestra propaganda nos comunican sus impresiones, sus ideas, sus deseos, sus resultados. Esto nos complace y más el contestarles en nuestra correspondencia impresa, para que así tengan muchos imitadores y a ver si sale con ello mucho bueno.

Vinda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON C.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de comestibles

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

LECCIONES MORALES

Código Penal al alcance de los niños

(Obra aprobada de texto por R. O. 5 Junio 1912)

Para uso de todas las escuelas por

DON FRANCISCO DE POL

Dr. en Derecho y Filosofía y Letras.

El autor ha tomado por base los *Mandamientos de la ley de Dios* y conforme al curso del Decálogo acomoda a los niños y niñas en los métodos *inductivo, deductivo e interrogativo* las prescripciones penales en cuanto se refieren a los hechos delictivos en general, especializando los delitos y faltas en que suelen incurrir los niños.

PRECIO DEL EJEMPLAR 2 PESETAS
Pídase al autor. Barquillo, 32

MADRID

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 GIJÓN